

RUTA INVERNAL EL MOREZÓN – Sierra de Gredos

El Sistema Central está constituido por una cadena montañosa que se orientan de este a oeste y hace de barrera natural entre dos grandes mesetas, Extremadura y Castilla.

Sobre sus cumbres nevadas surgen a modo de pinceladas, sutiles formas que realzan la impresionante belleza de este territorio situado acaballo entre Castilla y Extremadura.

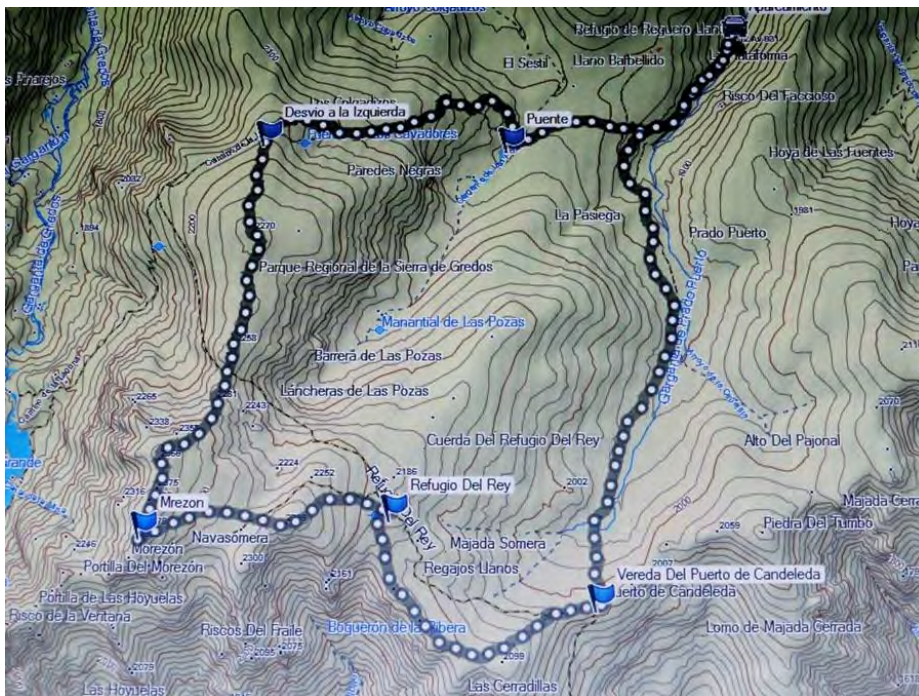
Paisaje atormentado que se transforma durante las grandes nevadas que cubren la sierra de Gredos en la estación invernal.

Unas montañas esculpidas por los glaciares que durante siglos cubrieron esta parte del territorio peninsular, hielos que dejaron al retirarse, numerosos circos glaciales, lagunas de montaña, fragosas gargantas y bellas morrenas.

Al acercarse hasta estos aparta-

dos páramos que cuartejan tierras de Castilla y Extremadura, donde el camino se hace silencio y el tiempo pasado yace atrapado en los pueblos medievales que se asientan en esta parte de Castilla, el viajero siente que descubre otro mundo de dimensiones desconocidas, alejado de aquel que le rodea permanentemente en las grandes urbes.

Un mundo de alturas pétreas, extensos valles y caminos que unen pueblos y culturas, de entre los que destacan por su historia, El Barco de Ávila, Piedrahita y Puente Congosto, todos ellos situados en el valle del Tormes. Pueblos



que conservan una relevante arquitectura que denota su dilatada historia.

Del silencio de estas sierras nevadas y coloridos bosques otoñales, surge una naturaleza bravía que conserva una importante variedad de especies de flora y la fauna peninsular.

Naturaleza, paisajes, costumbres y tradiciones guardadas con sabiduría por los campesinos del lugar.

Nadie mejor que ellos para conocer el valor de estas tierras, donde se criaron y a la que conocen muy bien, pues no en vano modelaron su vida y su carácter al unísono que lo hacia la propia naturaleza.



Paisaje, geología, flora, fauna, forma de vida y arquitectura, conjugan un paisaje excepcional cuya belleza el tiempo y el hombre han modelado. Estas riquezas son un excelente pretexto o un aliciente

más para visitar esta parte del territorio peninsular y disfrutar de la aventura, de la gente del lugar, de la naturaleza y de otros muchos agradables placeres que encontrará el viajero al adentrarse por estos valles, montañas y viejos caminos colmados de sorpresas y de alicientes paisajísticos y naturales.

Canales que suben y bajan en múltiples direcciones, que se abren paso entre las rocas que se amontonan en aparente desorden, rocas que se sostienen en un difícil equilibrio. Nieve que tapa los huecos entre roca y roca formando chimeneas, canalizos y corredores que ascienden hasta lo más alto de los picos, donde los vientos aúllan, formando afiladas cornisas que se asemejan a las encrestadas olas que baten los vientos marinos.



Circos glaciares que en forma de

anfiteatro son defendidos por las murallas de roca que los jalonan, murallas que soportan los vientos helados que soplan durante el invierno. Pastizales alpinos que contrastan con el intenso blanco de la nieve, nieve que cubre las inexpugnables fortalezas de granito que yacen por doquier esculpidas por el tiempo. Piornos que resisten con dificultad las bajas temperaturas del gélido invierno, cuyas ramas se asoman entre el hielo y la nieve buscando algún rayo de sol que los mantenga vivos. Arroyos que ya no corren pues se han tornado de hielo, así permanecerán hasta que llegue la primavera y se produzca el deshielo.



Cuando el paisaje de roca viva, se torna delicado y bello, con pronunciados salientes que rematan su silueta sobre el cielo gris del invierno. Un paisaje configurado

por aristas que se pierden en la línea del horizonte sin sucesión de continuidad, líneas esculpidas por anónimos artistas que añoran días cortos y fríos en los que la nieve emula la paleta del pintor. El pintor que traza sobre el imaginario lienzo, el sueño de un paisaje expectante, silencioso, sumido en la penumbra de las nubes que envuelven la mirada furtiva del espectador.



Un macizo montañoso que separa dos territorios peninsulares, dos paisajes bien diferenciados, dos comunidades de pueblos, dos ecosistemas que son determinantes en la variedad de las especies animales y vegetales que viven en esta sierra, y hasta dos climas que han marcado la economía, y por consiguiente, la forma de vida de sus habitantes.

Organizadores:
Emilio Rodríguez Pérez y Luis Romo